

Boris Vian —desgraciadamente muy poco conocido en España— tuvo, entre otras muchas cualidades, la de ser divertido. Y como un divertimento, consiguió darnos en toda su obra una imagen de su época. Su contemporaneidad, llevada a la categoría de virtud, le hizo ser sensible a todas las influencias, desde el surrealismo tardío hasta la literatura de masas. "Escupiré en vuestras tumbas" es una buena muestra de ello. ■ **EDUARDO HARO IBARS.**

## "Las prostitutas"

Hace unos años, Raquel Osborne estuvo, por motivos políticos, en una cárcel de mujeres. Allí, naturalmente, se encontró con otras mujeres que no eran políticas, sino lo que se dio en llamar "comunes". Y "la impresión que nos dejó fue muy profunda, pues de pronto tomamos conciencia de que existía un mundo, otros mundos, de los cuales nada sabíamos".

Desde entonces, Raquel Osborne se preocupó de los problemas de los marginados. Ahora acaba de aparecer un librito (1) en el que estudia la prostitución. A lo largo de casi un centenar de páginas se nos cuentan, de forma amena, la vida y los problemas de las putas. La autora analiza desde las causas de la prostitución a los movimientos reivindicativos, desde el chulo a la situación legal.

Habitualmente, cuando se escribe "desde fuera" sobre los marginados sociales, se emplea un tono paternalista que invalida en cierta forma lo que de reivindicativo suele haber en esos trabajos. Y este es, a mi modo de ver, el principal fallo de la obra de Raquel Osborne, que no ha podido evitar una actitud comprensiva, por no decir cristiana. El capítulo en el que nos cuenta la noche que pasó en una barra americana en plan "prima del pueblo", es significativo al respecto. Hay como una actitud redentora en el libro debida, tal vez, a la concienciación y lucha política —desde posiciones de izquierda, se supone— de la autora.

Aunque "Las prostitutas" sea superficial —algunos capítulos, como el de la prostitución masculina, son francamente flojos—, su lectura es amena y no creo que desentone del resto de los títulos de la colección "Los Marginados". Ahora lo que hace falta es que una puta, un maricón, un drogadicto, etcétera, escriba un libro desde la positiva e irrenunciable sordidez de su marginación. ■ **G. GOICOECHEA.**

(1) "Las prostitutas", Raquel Osborne. Colección "Los Marginados", Dopesa, Barcelona, 1978.

## TEATRO

### Una sala periférica

La experiencia tiene, en principio, un enorme interés social. Si la Cadarsó encierra el propó-

sito de responder a los términos económicos del teatro comercial con una sala ajustada a las peticiones de los grupos independientes —cuyos planteamientos estéticos y políticos son inseparables de una concepción de la economía teatral—, la nueva sala de Prosperidad, instalada en el edificio de la que fuera una Escuela de Mandos, intenta albergar, sobre todo, lo que podría definirse como "un teatro de los barrios". Creo que son

alrededor de 15 los grupos que ensayan en sus antiguas aulas, cobijó además de múltiples actividades de orden artístico y pedagógico.

El fenómeno es importantísimo y altera en profundidad las coordenadas de la vida teatral madrileña. No ya por la calidad de los espectáculos —eso está por ver, y aun el mismo concepto de "calidad" sufre una especie de remodelación en las nuevas circunstancias—, sino por lo que entraña de instrumento potencialmente renovador, de pequeña puerta abierta a un teatro que tantos problemas tiene para manifestarse. Lo que cuenta, sobre todo, es la nueva relación que propone con un público asimismo nuevo, la presencia de unas claves culturales vitalmente compartidas por quienes hacen el teatro y por quienes lo ven. Esa especie de "referencia cultural", de memoria teatral, que suele mediar entre los espectáculos y los públicos tradicionales, se sustituye aquí por una relación directa e inmediata, que da a cada representación —por encima del contenido temático de la obra— el valor de un acto vivo, de un hecho que luego se recuerda con más fuerza que la materia representada. En mi experiencia latinoamericana he conocido muchas de estas representaciones, más integradas a la experiencia vital del público que a la expresión artística de realidades ajenas en las que, simplemente, reconocemos.

La idea de la nueva sala es ofrecer todas las semanas, de viernes a domingo, la actuación de un grupo. El segundo de ellos —al que vi el domingo por la tarde, con la sala llena, un frío terrible y un incidente que reflejó, de manera violenta, la sensibilización de los actores ante las reacciones de cada espectador, como si todos estuviéramos de algún modo en el escenario—, llamado Teatro de Inutensilios Varios, presentó una versión de "Historias para ser contadas", de Osvaldo Dragón, aquella obra que, años atrás, desempeñara tan importante papel en la naciente realidad de nuestros grupos independientes. La sencillez de su montaje, la claridad de su estructura narrativa, el valor crítico de sus historias, hizo de ella poco menos que un título obligado para tales grupos, y no solamente en España.

La versión que acabamos de ver prescinde de la historia titulada "Los de la mesa 10", cosa que ha ocurrido muchas veces en las representaciones de la obra. Quedan en pie la historia del hombre que encontró un empleo de perro, la del tipo que envió a África un cargamento de ratas como carne comestible

### El Pen Club español, ya

Por fin, el área de habla castellana de España cuenta con un Pen Club. Su espíritu, igual al de los de la Federación Internacional, puede reflejarse en unos puntos básicos: defender la libre circulación de ideas, libertad de reunión y manifestación, ser canal de expresión y vínculo de la literatura de otras áreas idiomáticas dentro del Estado español y fuera de él. El viernes 17 fueron aceptados por la Asamblea General los estatutos que propuso el Comité Ejecutivo, surgido espontáneamente en los dos últimos años, a la búsqueda del renacer del Pen. La reunión tuvo lugar en el Ateneo madrileño, cuya libertad de acción y expresión también sufrió —como en el caso del Club— represión desde 1939, llegando incluso a pasar a manos de la Falange. Solamente la sección catalana del Pen conservó su identidad en el exilio, al Sur de Francia, durante estos años. En 1966 hubo un intento de reagrupación y resurgimiento, pero fue abortado por el Ministerio de Gobernación.

Se aprobaron, pues, los estatutos presentados, subrayando su provisionalidad, a fin de que en un plazo que se quiere breve sean adaptados y reformados los actuales, que básicamente son los de la Carta de la Federación Internacional. Varían en un punto, y es que los del español piden que, para que un futuro miembro pueda entrar a formar parte, ha de ser considerado como escritor, sin entrar en mayores detalles. Sin embargo, la Carta Internacional habla de "dos libros" publicados. A este respecto, el Pen español quiso recoger una sugerencia de los asistentes, en el sentido de incluir una representación de escritores inéditos en el Comité Ejecutivo provisional, que pudiera exponer la problemática del escritor, en este período de reforma de estatutos.

La candidatura presentada la encabezan Caballero Bonald, con José Luis Cano, Barral y Celaya como vicepresidentes; Gabriel y Galán, como secretario general; Azancot como secretario adjunto; y Rosa Chacel, Guelbenzu, Vaz de Soto y otros, entre los vocales. La candidatura —única por razones obvias— fue aprobada por la Asam-



Caballero Bonald.

blea haciendo constar su transitoriedad como en el caso del reglamento.

Gabriel y Galán habló de la situación de aislamiento en que se encuentra la literatura española, dentro del contexto internacional, y del interés que existe por el hecho cultural español, que se hizo patente en el congreso de la Federación Internacional de Pen Club celebrado en Australia el año pasado. Un aspecto debatido en torno a los estatutos fue la apropiación del término "español" para la zona castellano-parlante de España, frente a otras áreas idiomáticas del país. La mesa presidencial refirió entonces las conversaciones y acuerdo posterior a que se había llegado con los Pen representativos de otros idiomas del país, siguiendo las definiciones de la Academia de la Lengua.

Una vez constituido el Club, la primera iniciativa fue, a propuesta de Carlos Alvaraz (entre los asistentes al acto), pedir la puesta inmediata en libertad de Boadella y los redactores de "Saida", adhiriéndose a los movimientos que piden la libertad de expresión y libre circulación de ideas. Caballero Bonald terminó haciendo constar el carácter transitorio y abierto de los estatutos aprobados y congratulándose de que el Pen Club español pueda ya empezar a andar. ■ **CARMEN FDEZ. RUIZ.**